

Frane Zilic, gerente de Biobío Madera:

“Se requiere una inversión fuerte para poder afectar al sistema”

El plan estratégico de Corfo se propone una meta importante a través de la madera: abrir el paso a la edificación en altura.

Por Nicolás Arrau Álvarez
nicolas.alvarez@diarioelsur.cl

Biobío Madera partió durante noviembre de 2022 como fruto del Comité de Desarrollo Productivo Regional de Corfo. Desde que este programa estratégico fue instaurado, se planteó metas ambiciosas, como avanzar hacia la edificación en altura a partir de los primeros 10 años. Frane Zilic, gerente del espacio, cuenta que existen otros instrumentos de carácter territorial, cuyos objetivos están en visitar empresas, hacer intervenciones y más trabajo de “uno a uno”, pero que su plan apunta a un horizonte de más largo plazo y a generar cambios a nivel normativo, de definiciones o desarrollo de capital humano en la instituciones de educación superior y cambios permanentes en la infraestructura y el ecosistema productivo regional.

Una de las metas del programa es abordar la vivienda social, entendiendo, sin embargo, que Corfo no está para resolver el déficit habitacional, sino que para crear un ecosistema productivo que tenga larga proyección. “Si tú miras estratégicamente por dónde empezar, lo más fácil es iniciar por las viviendas de uno o dos pisos, y es por eso que empezamos por ahí. ¿Se hacen viviendas de dos pisos? Sí. ¿Se hacen en las condiciones y niveles de calidad adecuados para responder a los desafíos del 2050? No. Ahí necesitamos modificar normativa, calidades y regular maneras de ejecución, a fin de enlazar la industria hacia ese año y haciendo un análisis crítico de cuál es la situación actual, ya que la industria de la construcción está complicada”, señala.

¿Qué tipo de cambios norma-

tivo esperan lograr?

“Hay cambios que son temas productivos, como impulsar una norma para tener finger estructural en madera aserrada, lo que permite un mejor aprovechamiento del trozo de madera en el aserrío y eliminar los desperdicios en terreno (...) Otras normas tienen que ver con la resistencia de la edificación a los incendios forestales. En Australia, por ejemplo, existe una norma específica que afecta el diseño de la edificación para que pueda aguantar las dos primeras etapas de los incendios: tiene que estar diseñada para aguantar una lluvia de brasas y evitar que los materiales se derritan con la radiación.

¿La pyme regional tiene algo que decir en todo esto?

“El gran ausente de este desarrollo hacia la industrialización de la construcción son las pymes. Tenemos casi la obligación estratégica de tener un ecosistema productivo diverso, de manera que sea competitivo para que las empresas constructoras tengan diversidad de opciones y se pueda generar innovación en el sector, además de nuevos emprendimientos y modelos de negocio.

Zilic plantea que para avanzar en esa línea han trabajado en distintos niveles. Por ejemplo, un proyecto de bienes públicos que ejecutó la UdeC para contar con seis diseños de viviendas sociales que estén completamente detalladas para su manufactura. Otra estrategia, que se hizo con la USS, busca analizar las viviendas sociales y definir componentes estandarizados, como si fueran bloques de lego. “Ese diseño de estrategia de industrialización es lo que hace que la pyme pueda participar”, enfatiza.



Frane Zilic destaca la experiencia internacional en esta materia y asegura que Biobío puede ser clave.

“Hace cinco años, el sector constructor estaba bastante más cómodo de lo que está hoy. Ya se empiezan a ver problemas inherentes de un sistema de manufactura artesanal y se está envejeciendo la población laboral”.

EDIFICACIÓN EN ALTURA

El gerente de Biobío Madera —nombre corto del Programa Estratégico Regional de Métodos Modernos de Construcción Sostenible en Madera— señala que existen iniciativas de edificación en altura, con distintos tipos de avances y alturas, en países como Japón, Austria, Noruega, Finlandia, Suecia, Canadá, Estados Unidos, Australia o Reino

Unido. ¿Qué tan lejos está Biobío de aquello? Zilic explica que depende: “Tenemos algunos actores importantes e industrias grandes que están instaladas con procesos de manufactura y que siguen normas de certificación internacional, pero evidentemente tenemos que hacer ajustes en normativas”, dice.

—Al analizar esta meta, que busca comenzar al año 10, ¿ve más dudas o confianza de parte de la industria constructora local para acoplarse?

“Hay más necesidades. Hace cinco años, el sector constructor estaba bastante más cómodo de lo que está hoy. Ya se empiezan a ver los problemas inherentes de un sistema de manufactura artesanal y se está envejeciendo la población laboral, falta la gente bien calificada, los jóvenes no tienen interés de trabajar a la intemperie o correr el riesgo de accidentes.

Por otro lado, la carbononeutralidad comienza a pesar, por lo que se genera un sistema o modelo de negocio que hace que dependas menos de la ejecución en terreno, tener una mejor planificación o prefabricación, y eso impulsa al sector constructor hacia los métodos modernos de construcción. En agosto, además, entrará en vigencia la taxonomía de actividades medioambientalmente sostenibles del Ministerio de Hacienda, lo que da un marco a los capitales extranjeros que quieren invertir en Chile en actividades de este tipo, a que pasen primero por ese filtro donde está la construcción en madera.

—En enero de 2024, usted decía que una de las tareas era asegurar que la construcción en madera recupere la confianza que tuvo. ¿Cómo están recuperando esa confianza?

—Estándar constructivo. Todos

Este 11 y 12 de junio, en Aula Magna, se realizará un nuevo Viraliza de Corfo, evento a cargo de Madera 21 que permitirá difundir distintos proyectos del programa.

los problemas que nosotros asociamos a la construcción en madera tienen una solución técnica (...) Los principios de diseño y la reflexión con respecto a los modos de falla hacen que tengas un diseño más tolerante al error y que sea resiliente.

—Eso lo deben estar dando a conocer hoy a la industria regional.

—Estamos trabajando en distintos niveles, con labores de difusión, de cambio normativo o de discusión con colegas. En el caso de estas plataformas de productos, muchas de esas lógicas las puedes integrar en el diseño del componente y, de esa manera, puedes casi en forma prescriptiva incorporar la solución en el componente, a fin de que cada uno no tenga que inventar de nuevo la rueda.

¿Cuánto estima que podría demorar ese proceso para ver avances más profundos en edificación en altura con madera?

—Es complicado. Al final del día, depende de la energía que tú le metas al sistema, y por energía me refiero a la inversión que se haga para que esto se materialice. Hay que dimensionar el desafío: estamos tratando de cambiar el sector de la construcción a un sector industrial y sostenible. Además, estamos generando cambios en el sector forestal, es decir, estamos afectando dos monstruos importantes, dos sectores súper potentes con una larga tradición (...) Se requiere una inversión fuerte si queremos poder afectar el sistema, pero ahora estamos dando los primeros pasos.

¿De qué dependerá contar con esa inversión fuerte?

—Es una mezcla con actores privados y también incentivos de parte del Estado. El Estado puede y tiene el deber de poner ciertas reglas de cómo esto debe darse en el tiempo, pero lo que tenemos todavía es, lamentablemente, una meta al final del camino. Al 2050 tenemos que ser carbononeutrales, pero nadie sabe muy bien cómo. Si no tomamos acciones ahora, es posible que lleguemos al 2045 y ahí nos asustaremos. Eso no debe suceder y por eso estamos con distintos proyectos.